

... Que no decaiga. Que no decaiga nadie en el bate. Pero no tiráis de la... Comentario de textos. Guión número 4. La casa de Bernarda Alba. De Federico García Lorca. Federico García Lorca.

concluyó La casa de Bernarda Alba el 19 de junio de 1936. Dos meses después era asesinado en Viznar, cerca de Granada. Estamos por lo tanto en presencia de la última obra literaria de este gran poeta. Esto le confiere a la obra que hemos seleccionado un valor especial que es preciso delimitar. Como obra dramática en la carrera de Lorca supone un paso más hacia un realismo que aspiraba a plasmar fielmente la realidad que le rodeaba. Es más, Lorca declara tras el censo de los personajes que la obra tiene la intención de un documental fotográfico. Estábamos ante un paso importante en la evolución del teatro de Lorca que su muerte truncó y que en la posguerra nadie continuaría. En cuanto a este texto concreto que hemos elegido pertenece al tercer acto de la obra y da fin a la misma. Bernarda Alba pretende dominar a sus cinco hijas y mantenerla en la casa de su padre. Tenerlas a raya en el estrecho mundo de la casa familiar.

La mayor de ellas, Angustias, ha sido pedida por Pepe el Romano, con toda seguridad por su situación de heredera de la mayor parte de la fortuna familiar. Las dos hermanas menores, Martirio y Adela, están enamoradas también de Pepe el Romano y pretenden rebelarse contra la autoridad de Bernarda. Adela es, además, amada por el propio Pepe el Romano, quien la visita de noche. Esta escena desencadena toda la tragedia que se ha venido conteniendo en los actos anteriores. En ella hay tres momentos. Adela y Martirio disputan por Pepe. Este llega, no aparece nunca en escena, y toda la casa se despierta. Bernarda le hace huir con un tiro, pero Martirio hace creer a Adela que el tiro le ha matado. Adela se suicida. La disputa, la revolución que altera la casa y termina en la huida de Pepe y el suicidio. Son los tres momentos de este final de la obra.

aquí una situación melodramática con tiros, amores apasionados y suicidios, sino una situación trascendida en la que las figuras desempeñan un papel simbólico y en la que se quiere representar algo. Lo que sucede es que Lorca, en esta tragedia, reproduce un ambiente y un drama con medios realistas y procurando que una situación auténtica encarne un problema superior a esa situación particular. En otras ocasiones, el simbolismo de las obras dramáticas era conferido a elementos sobrenaturales, a poemas incorporados a la obra o a organizaciones alegóricas. Lorca, como podéis figuraros, no llegó a ver nunca representada su obra. La leyó públicamente en casa del doctor Eusebio Oliver, pero el estreno no tendría lugar hasta 1945 en Buenos Aires y en España no se estrenaría hasta 1964, 28 años después de su conclusión, como señala Francisco Ruiz Ramón. Estas peripecias de la obra, kafirmazo. vil e el cuanto es honorable. dzień ansa. ill

condicionan indudablemente la emoción que sentimos ante ella en su lectura o en su representación. Es una obra que hoy sigue totalmente viva y que se siente profética ante la vida española de los años siguientes a su redacción. Pero, ¿por qué hemos afirmado que este texto no es un melodrama cargado de amores tempestuosos, tiros y suicidio? Por la dimensión simbólica de los personajes y de la acción. Cuando Lorca está creando el personaje de Bernarda Alba, está creando el personaje de un dictador. Con toda su intransigencia, su espíritu inquisitorial, su despotismo, su ansia de poder y su irracionalidad. Y cuando Lorca opone a las hijas a la madre está creando, por medio de una peripecia que tiene su base en el instinto sexual, un símbolo de las ansias de libertad. Y el verdadero

tema de este texto en concreto y en realidad de toda la obra está contenido en esa auténtica proclama voceada por Adela. Aquí se acabaron las voces de presidio, la búsqueda de la libertad,

la satisfacción de un ansia pasa por encima de las órdenes del dictador. En este texto, conseguir a Pepe el Romano provoca la disputa, provoca la represión y provoca la salida del suicidio. Vamos a intentar analizar detenidamente a través de qué pasos García Lorca nos transmite ese contenido. Es preciso deshacer un poco la sensación de acumulación de acontecimientos que inevitablemente produce la lectura de un fragmento que, en el conjunto de la obra, representa un momento clímax, una cumbre de toda la acción. Hemos delimitado tres momentos en el texto. El primero de ellos comienza cuando Martirio se acerca hacia la puerta del corral y llama a Adela. Fijamos su conclusión en el momento en que termina la disputa, que podríamos llamar teórica. Se oye un silbido y se pasa a la disputa práctica con la consiguiente argumentación. La disputa se convierte en una disputa de la vida de los dos. La disputa se convierte en una disputa de la vida de los dos.

las dos hermanas menores, Martirio y Adela. Ambas están enamoradas de Pepe el Romano, pero esto se nos va a ir dando a lo largo del texto. Este es un elemento estructurador. Un primer razonamiento de Martirio es ficticio. Con él pretende hacer ver a Adela que su interés por que abandone a Pepe es altruista. Pretende hacerla creer que defiende los intereses de la hermana mayor. Siguen dos declaraciones de amor. Primero la de Adela, después la de Martirio. Correspondiéndose con ellas dos declaraciones negativas. Martirio no ve a Adela como hermana, sino como mujer. Adela experimenta la misma sensación. Cree ver a Martirio por primera vez en su vida. Estas dos sensaciones han sido desencadenadas por un impulso de solidaridad ante la desgracia común. Tras ellas viene el choque frontal. Primero dialéctico y luego, ya en el segundo momento, práctico. Es decir que, si no he comprendido mal, la escena viene pautada así.

Razonamiento insincero de una que provoca declaraciones de amor de las dos. Movimiento de solidaridad de la otra que provoca la insolidaridad de las dos. Enfrentamiento. Así es. Hay en ello una gran habilidad constructiva. Pero Lorca echa mano de algunos recursos que atenúan la perfección de esta disposición que es difícil hallar en una discusión apasionada. Para ello utiliza un alílope. No ese es el sitio de una mujer honrada. Por medio de la cual afirma lo contrario de lo que niega. Deja a ese hombre que ese sí es el sitio de una mujer honrada. Y a continuación utiliza como respuesta un sarcasmo que invalida ese alílope. ¿Con qué ganas te has quedado de ocuparlo? Utiliza otros recursos, Lorca. Así, por ejemplo, la repetición expresiva. Me quiere a mí, me quiere a mí. Tú lo quieres también, lo quieres. Crea un mundo de pasiones muy violentas con la aportación de comparaciones tremendamente vigorosas. Aún no.

un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique. O, por otra parte, tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala que sin quererlo yo a mí misma me ahoga. Dos comparaciones hiperbolizantes que utilizan como base la fuerte oposición de sus miembros. También extiende sus símiles hacia el terreno de la metáfora, consiguiendo muy bellos efectos. Así cuando dice, déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. Daos cuenta de que está jugando con la polisemia del término granada, ya que alude a la explosión del artefacto y opone la connotación tanto cromática rojo como gustativa dulce del fruto con la amargura, que connota frecuentemente por

asociación negro. Por otra parte, tenéis esos dedos de lumbre, con los que el pueblo pueda perseguir a Adela. Ahora bien, no hay en este

Este abanico de recursos, un exhibicionismo gratuito de Lorca. La idea central a la que quiere servir está expresada por Adela. He visto la muerte debajo de estos techos. Ya no aguanto el horror de estos techos. Hay una cárcel y hay una liberación. Y este pensamiento está corroborado por otras expresiones de la obra total en las que se llama a la casa, infierno, convento, casa de guerra, o la propia Bernarda Alba alude a que tiene cinco cadenas para cada una de sus hijas. Es más, el enfrentamiento entre las dos hermanas, olvidando las dos sus vínculos de sangre, responde perfectamente a una de las más duras ideas de la obra. La familia es una representación en pequeña escala de un campo de batalla. Bernarda Alba llega a decir nada menos que una hija que desobedece deja de ser una hija para convertirse en enemiga. Pasemos al sentido. El segundo momento en que hemos dividido el texto.

Este momento se desarrolla entre el comienzo de la pelea física de Martirio y Adela Hasta el momento en que una acotación señala que se oye un golpe Y se sospecha el desenlace trágico En él se dan los enfrentamientos de Martirio y Adela Los de Adela con toda la familia El tiro y sus interpretaciones La escena es más para representada que para leída Los parlamentos son cortos y rotundos y hay mucha acción Los enfrentamientos que se producen en las pocas intervenciones son numerosos Ello da idea, mejor que cualquier otro rasgo, de la madurez que había llegado García Lorca En efecto, saber manejar a los personajes es una primera virtud dramática Y crear una acción mediante el enfrentamiento de los caracteres Es una de las condiciones esenciales del teatro En este segundo momento, ved enumerados los choques que se producen Primero el de Adela y Martirio Adela es una voluntad ciega Pretende conseguir algo y pasará por encima de ella

de todo. Martirio es débil y en su lucha por conseguir lo mismo que Adela no vacila en denunciarla a la madre y en acusar en falso a su hermana. Segundo, el de Adela y la madre. Es el momento culminante de la obra. Observad de nuevo cómo Lorca recurre a expresiones antitéticas e hiperbolizantes. Qué pobreza no tener un rayo entre los dedos. Y cómo devela el contenido simbólico de este enfrentamiento. Esto hago yo con la vara de la dominadora. El tercer enfrentamiento es el de Adela con angustias, que es de una forma un tanto desgraciada la privilegiada de esta familia. Hay que notar cómo tanto Martirio como Adela defienden valores en los que no creen para esconder su egoísmo. En efecto, la rebeldía de Adela no va a tener salida. Sí, porque el suicidio no es salida, ya que permitirá la continuación de la dominación de Bernarda Alba. He aquí el sentido de estos enfrentamientos. Demuestran que, frente a un mundo que no es el de Adela, no hay nada que no sea un mundo que no sea un enemigo todopoderoso.

poderoso, la desunión de sus rivales retrasa la hora de la liberación. Y ahí tenéis el trágico recurso a las armas. Bernarda toma la escopeta. Suena un disparo. Y Martirio, tan desgraciada como Adela, hace creer a ésta en la muerte de Pepe el Romano. Bernarda Alba no ha dicho nada sobre esa muerte. Incluso matiza que lo que ha hecho la hija no le satisface. Piensa que las cosas están mejor así, pero adjunta una fuerte objeción por medio de la partícula adversativa, aunque. Se produce entonces el último enfrentamiento. La acción de Martirio repugna a las hermanas y a las criadas. La rebeldía ha terminado. En efecto, una acotación nos indica un golpe. Entramos en el tercer momento. Se tiene la

sospecha de un desenlace trágico. Hay que destacar aquí cierta sobriedad en los parlamentos. Y una sabia acumulación de efectos. Así tenemos

voces, imperativos, vecinos que se despiertan, una voz como un rugido y una fórmula breve para dar a entender el final. Nunca tengamos ese fin. La rebeldía ha terminado efectivamente. Queda la tremenda sospecha de si el esfuerzo no habrá sido en vano. Queda la seguridad de que la autoinmolación no es más que un toque de alarma que sin embargo permite que el fuerte se mantenga en su posición de dominio. Son los momentos finales de la obra pautados por los parlamentos estremecedores de Bernarda. Bernarda resurge después de haber asistido a dos rebeliones, la de Adela y la de Martirio. Resurge porque estas sublevaciones han sido inútiles, no se han apoyado y no han llegado más que al sacrificio estéril y a la traición. Por ello puede dar las últimas órdenes despóticas y ciegas. Promete venganza, niega la evidencia. Mi hija ha muerto, virgen.

pide iglesia para una muerte que no la admite todo lo domina y exige silencio silencio total es de nuevo la repetición como elemento muy expresivo Bernarda comienza sus intervenciones en esta obra y las termina exigiendo silencio ha triunfado la ley de lo irracional y entre las dos intervenciones de Bernarda la amarga lección del texto Martirio manifiesta su envidia y su deseo ahora ya truncado para siempre no hay moraleja hay la desnuda realidad que muestra unas ansias de liberación rotas por la desunión de los débiles ante los fuertes toda una lección que trasciende el texto literario